

COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR

CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Clenardo, Duque de Florencia.</i>	***	<i>Camila, Condesa.</i>	***	<i>Teodoro, Criado.</i>
<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Celia, su prima.</i>	***	<i>Fortun, Criado.</i>
<i>Arnesto, Marqués de S. Telmo.</i>	***	<i>Leonida, Criada.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Mendoza, Gracioso.</i>	***	<i>Lucindo, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.**Leon.* EN fin, te casar?*Cam.* E Què espero!

di, que me casan, Leonida;

di, que me quitan la vida;

y di, que callando muero:

ay Don Juan! *Leon.* Lloras?*Cam.* No sè.*Leon.* Tú llorar? tú suspirar?*Cam.* No me quisiera casar.*Leon.* Pues à què muger no fue esto de casar gustoso?*Cam.* Suele serlo à una doncella, que no se ha casado ella;

pero à quien tiene achacoso

el corazon, y à quien tiene

hecha eleccion en su gusto,

què tormento, què disgusto

mayor, Leonida, le viene,

que el escuchar que le den

(quando en otro amor se abraza)

parabien de que se casa,

y no con quien quiere bien?

Leon. Y no me diràs à mi

quien te ha podido obligar?

Cam. De ti me quiero fiar.*Leon.* Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sí.*Leon.* Toda la culpa ha tenido:-*Cam.* Quien? *Leon.* El Duque mi señor.*Cam.* De su amor nació mi amor,

su amistad mi muerte ha sido:

tienele Clenardo en casa,

à todas horas le veo,

y el respeto à ser deseado

algunas veces se passa:

y en la ocasion, la mas cuerda

fuele resistirle en vano;

muchas me ha dado mi hermano,

èl quiere que yo me pierda.

Leon. Y en fin, què has de hacer?*Cam.* Morir;

pues que me obliga el honor

à saber sentir mi amor,

sin poder darle à sentir.

Leon. Quizà serà tan galán

el esposo que ya esperas,

que te obligue à que le quieras,

y que olvides à Don Juan.

Cam. Mal podrè, si ya le quiero;

mas considera, Leonida,

A

que

que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mi
me averguenzo de que asì
me rindiese un pensamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco su propio sèr,
se le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dan,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y asì, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que figo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor:
mas soy muger, no me espanto
de esta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto.
Buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, señora, estàs.

Cam. No hay amor tan desgraciado.

Celia. Mas ella està aqui, yo quiero
darla parte de esta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor un tercero:

yo llego: prima? *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Celia.* Ay de mi!

Cam. Melancolica te vè:

què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tù de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.

Celia. Oy perdì la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Estoy sin mi.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Di.

Celia. Yo tengo un desaffosiego,
que le fiento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraza le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà salud:
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurè:
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que busquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

Cam. Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio se agradece?

Cam. Sì, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada estàs;
yo sè, prima, lo que estima
mi hermano tu amor.

Celia. Ay prima!

muy

muy lexos del blanco dàs:

à Glenardo quiero bien;
pero no como à galàn.

Cam. Pues quièn te obliga?

Celia. Don Juan,

Don Juan vencìò mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.

Cam. No me faltaba otra cosa, *ap.*

para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:

amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;

mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir;

que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,

ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios.

En què estado està esse amor?
hay cinta, papel, ò prenda?

Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*

Celia. Tu ~~divino~~ entendimiento
Italia alaba, y estima;

y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,

quiero que tù con mas veras
le digas, que fuya soy.

Cam. Si supieses como estoy, *ap.*
de otra suerte lo dixeras.

Celia. Tu amor me ha de aconsejar,
tù mi remedio has de fer.

Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, disimular. *ap.*

Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,

Glenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,

porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,

por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;

aora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)

ha dado algunas señales,

mirandote, de quererte.

Celia. Pues si esto fuera, Camila,

ò Don Juan lo pretendiesse,

què le faltaba à mi amor?

verdad es, que algunas veces,

quando me encuentra, me dice:-

Cam. Què te dice? Celia. Essos claveles
à què jardin los hurtastes?

Essa risa, de què fuente

la aprendiste? Essos ojos

pardos son, piedad prometen.

Cam. Pues tan cerca se llegaba

esse Cavallero à verte,

que conociò que eran pardos?

Esso llamas no quererte?

Cel. Si, prima, que hay muchos hombres,

que aunque una cosa encarecen,

es con tan gran frialdad,

y tan desabridamente,

que parece:- *Cam.* Ya te entiendo:

poco à poco he de perderme. *ap.*

Quisieras tù, que Don Juan,

quando contigo estuviessè,

te dixerá enternecido:

Celia, mis ansias crueles

ya no caben en el pecho,

mayor esfera apetecen;

y quisieras, que despues

turbado se le cayessen

los guantes, y las palabras,

como à quien ama acontece,

à medio empezar dexasse,

que es retorica que aprende

en su respeto quien ama,

que siempre quien ama teme:

assi lo quisieras tù.

Celia. Haslo hecho lindamente,

sin duda me has visto el alma.

Cam. Pues aora escucha, advierte:

Celia, yo te quiero bien,

y es fuerza que te aconseje

lo que te ha de estàr mejor,

aunque à tu gusto le pese.

Mi hermano es Duque en Florencia,

y mi hermano te merece:

tù ganas en este amor,

Celia, procura quererle,

que à mugeres principales

no las calan accidentes.

4 Cumplir con su obligacion.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuviesse,
no es justo que sepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre su amor, que suele
resfriarse el mas amante
en sabiendo que le quieren;
y fuera de esto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por su talle enamorar;
à mi al menos me parece,
que no me quitarà el sueño;
y el ingenio, si lo adviertes,
es, prima, muy moderado.

Celia. Si no es que passion te ciegue,
en esta parte, perdona,
que la verdad no consiente,
que le agrabies, porque todos
dicen:- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena estás. *Celia.* Estoy sin juicio,
Camila, no me aconsejes:
ya es tarde para remedios.

Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te despeñes:

pero no me espanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
salir à la boca quieres.

Mira, prima:- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereses:
noble es Don Juan.

Cam. Quièn lo sabe?

Celia. El lo dice. *Cam.* Y si èl mintiesse?

Celia. Su talle, y su cortesìa
no lo dicen claramente?

Esto quièn puede negarlo?

Y asì, sino te resuelves

à favorecer mi amor,

de mi misma ha de saberle,

à pesar de mi venganza *venganza*

no serà peor que llegue

à matarme mi silencio?

Cam. Ahora venga la muerte, *ap.*

venga, y mateme à pesares:

què mejor ocasion quieres?

zelosa, y confusa estoy:

si respondo alperamente

à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, està de fuerte,
que à Don Juan dirà su amor;
y si èl acaso la quiere,
se han de hablar, y me destruyo;
no es cosa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que se concierten
los dos, siendo yo tercera
de sus gustos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor serà, si pudiesse,
entretener sus deseos.

Celia. Què dudas, prima? què temes?

Cam. En tu negocio pensaba.

Celia. Y què dices? *Cam.* Me parece,

que serà mas acertado
decirle yo, si le viesse,
que cierta Dama le mira
con amor, y no se atreve
à declararse con èl,
temerosa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme respondière
le darè parte del tuyo.

Celia. Con justa causa encarece
Florençia tu entendimiento.

Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de suspiros.

Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.

Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*

de la gloria que os aguarda,

bien podeis vivir alegres,

que basta estàr de por medio

Camila, para que espere

lindo suceso de todo.

Cam. Fuego es Amor, sino crece, *ap.*

en qualquier parte se esconde:

mas si los zelos le encienden,

por todas las puertas sale,

sin que el negar aproveche;

porque aunque tapen la llama,

por fuerza el humo ha de verse:

vamos, prima. *Celia.* Ya te figo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Celia. Hablaràs luego à Don Juan?

Cam. Jesus, y què priessa tienes!

Celia. Anda el amor con espuelas.

Cam.

A oporiniendo el

De Don Juan Perez de Montalvan.

5

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despeñes. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
fino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
fino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:

Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.

Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:

yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza temiò;
pero quien nada esperò
mal temerà su mudanza.

Mas de què os quexais, si en mi
teneis el dueño que adoro?
en mi vive su decoro
despues que el alma le di,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mi teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?

Aunque poco os durará
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacará;
mas direis que no podrá,

porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?

Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.

Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosia:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocafo,
vos moris, y yo me abrafo,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Effen rigor. *Celia.* No es rigor.

Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que effo fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.

Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Si.

Duq. Luego confieffas affi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à ti.

Duq. Segun effo, bien porffo
en condenar tu rigor.

Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.

Duq. Què, en fin, quieres, y no à mi?

Celia. Pienso que me has entendido.

Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mi!

Celia. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan estrecho.

Juan. Mendoza, nada me agrada.

Mend. Y aquel gema de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.

Mend. Qué gentil sierra nevada!

Duq. Pues hablais tan declarada
contra mi, razon será
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.

Celia. Preguntelo Vucelencia
à su hermana, y lo sabrà. *Vase.*

Duq. Ya qué tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis ^{de las cosas} ~~caricias~~ son,
venciò el amor al poder.

Juan. El Duque està divertido.

Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.

Duq. Ay, *Celia*, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.

Mend. Hablando està con el Cielo:
qué amante tan buen Christiano!

Juan. Pues, señor? *Llega.*

Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dan.

Juan. Pues, en Florencia hay amor
que te pueda competir?

Duq. Esto he acabado de oir.

Juan. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuera parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse à ti.

Duq. Eres Español. *Juan.* Y di
Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:

Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sè, que es preferido

à mi amor, que el interès
del Estado que poseo,
no ha podido aficionar
à *Celia*. *Juan.* Quien llega à amar,
su interès es su deseo.

Mas puedes estàr seguro
de que le he de conocer,
si le quisièsse esconder
la tierra en su centro obscuro:

Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:

Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:

Porque ha de hallarme à la puerta
de *Celia* la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta

del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,

hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.

Duq. Y despues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en ti;
pero por otro camino
mas facil me determino
à saberlo, escucha. *Juan.* Di.

Duq. Yo sè que mi hermana sabe
estas cosas, y asì quiero
de ella informarme primero;

mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mi; y asì, tù has de ser
quien de ella lo ha de saber;

porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre à tratar

con su hermana aquestas cosas;
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.

Juan. Presto saldràs de este encanto.

Duq. Pues yo me voy à esperar

Desdichal

quiere matar. +

la respuesta: à Dios. Juan. A Dios.
 Duq. Advierte, que voy perdido. Vase.
 Juan. En sabiendo quien ha sido
 matarèle, vive Dios;
 oy con Camila he de estar.
 Mend. Y serà, si viene à mano,
 mas compuesto que un hermano
 que acaba de confesar.
 Juan. Què he de hacer? quierole bien.
 Mend. Hablad claro, pefia tal,
 fin ser hablador mental,
 y mentecato tambien.
 Habla, y ruega, que quien ^{quiere}
 mas ha de hacer que sentir;
 porque no se ha de venir
 una muger à la cama.
 Ni el quereros bien los dos,
 aunque mas amante estès,
 cosa tan devota es,
 que ha de revelarla Dios.
 Salen Camila, y Leonida.
 Cam. Leonida, solo quisiera
 saber si Don Juan me mira,
 ò si por Celia suspira.
 Juan. Dices bien, y si la viera
 aora:- Mend. Pues aqui estàn
 ella, y Leonida. Juan. Ay de mi!
 temì al punto que la vi.
 Mend. Llega, y no temas.
 Cam. Don Juan?
 Juan. Señora mia? Cam. Què haceis?
 Juan. Cierito negocio traia
 en que hablar à Useñoria.
 Cam. Aqui estoy, què me quereis?
 Juan. Mucho pudiera decir. ap.
 Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
 Juan. Vuestro soy. Cam. A preguntaros
 vengo, para no mentir,
 si teneis amor? Juan. Yo?
 Cam. Vos:
 la verdad, quièn os inquieta?
 Mend. El cabe està de à paleta,
 tirale, cuerpo de Dios.
 Juan. No vivo tan descuidado,
 que no tenga à quien querer.
 Cam. Venturosa es la muger.
 Juan. Si; mas yo muy desgraciado.
 Cam. Su ventura colegì,
 porque à vos os mereciò.

del hombre que quiere matar.
quiere
ama
en el punto que la vi.
la muger que por ti muere.

Juan. Y mi poca suerte yo,
 porque no la mereci.
 Cam. Conozcola yo? Juan. Si, à fè.
 Cam. Es mi prima?
 Juan. No, por Dios.
 Cam. Es hermosa? Juan. Como vos.
 Cam. Quiereos bien? Juan. Eflo no sè.
 Cam. Què aguardais? Juan. A declararme.
 Cam. No lo haveis hecho?
 Juan. No puedo.
 Cam. Es falta de amor? Juan. Es miedo.
 Cam. Què os detiene?
 Juan. El despeñarme.
 Cam. Por què? Juan. Porque tarde llego.
 Cam. Quiere ya bien? Juan. Ay de mi!
 Cam. Què dices? Juan. Pienso, que si.
 Cam. Aborrecerla. Juan. Estoy ciego.
 Cam. Tiene dueño? Juan. Ya le espera.
 Cam. Es facil? Juan. Es principal.
 Cam. Y quièn sois vos?
 Juan. Soy su igual.
 Cam. Pues què os falta?
 Juan. Que me quiera.
 Cam. Es mi amiga? Juan. Os quiere bien.
 Cam. Suelo verla? Juan. Cada dia.
 Cam. Decidme quien es. Juan. Querria.
 Cam. Pues què temeis? Juan. Su desden.
 Cam. Què os harà? Juan. Se ofenderà.
 Cam. En fin, decis, que oy la vi.
 Juan. En vuestro espejo. Cam. Yo? Juan. Si.
 Cam. Luego soy yo? Juan. Claro està.
 Mend. O què gentil Letania!
 Cam. Basta ya. Mend. Lindo has andado,
 con la carga te has echado.
 Leon. Què hay, señora? Cam. Mi alegria
 puedes mirar en mis ojos.
 Mend. Eflo si, pique en el cebo.
 Juan. A mirarla no me atrevo. ap.
 Cam. Honor, finjamos enojos. ap.
 Juan. Què dirà? que estoy mortal,
 y recelo su desden.
 Mend. Havràle sonado bien,
 aunque lo reciba mal;
 pero aquesto te conviene.
 Juan. Sabrà al fin, que fuyo soy.
 Leon. Contenta estàs. Cam. Loca estoy.
 Leon. Gente sale. Cam. El Duque viene.
 Sale el Duque, Fortun, y Criados.
 Fort. Aqui mi señora està.
 Duq.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. Fort. Ya te obedezco.

Vanse los criados.

Duq. Hermana? Don Juan?

Juan. Señor?

Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?

Duq. A pedirte albricias vengo.

Cam. A mi albricias? pues de què?

Duq. De un gran gusto.

Cam. No te entiendo.

Juan. Mendoza, temblando estoy.

Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar aora.

Cam. Y en suma, què dice el pliego?

Duq. Que Arnesto:-

Cam. Cielos, què escucho?

Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo:-

Juan. Declaròse mi fortuna.

Duq. Y tu esposo:-

Cam. Còmo es esso?

Duq. Està dos luegas de aqui,
y hasta la Quinta me llevo,
como es justo, à recibirle.

Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada responder.

Mend. Dissimula. Juan. A lindo tiempo
la dixè mi amor, Mendoza.

Sale Fortun. Ya te espera el Conde Celio.

Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.

Cam. Mil años te guarde el Cielo;
però no para casarme.

Duq. Y asì, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.

Juan. No dices la de tus zelos?

Duq. Bien me has entendido: à Dios.

Vase con los demás.

Cam. Fueronse ya? Leon. Ya se fueron.

Cam. Hay suerte mas desgraciada!

Leon. Descolorida te has puesto.

Cam. Leonida, sin alma estoy,
irme sin hablarle quiero.

Mend. Què dices de esto? no hablas?

Juan. Velo, duermo, sufro, callo,

amo, olvido, rabio, peno,

huyo, figo, siento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.

Ha, quièn huviera nacido

sin ojos, y sin deseos,

ò sin valor en la sangre,

para no tener aliento

de emprender amor tan alto!

Loco fui, y lo confieso;

mas bien lo pago, Mendoza,

bien lo dice este suceso.

Cam. Turbada estoy: què he de hacer?

amor, y lastima tengo

à Don Juan; mas soy agena:

irme quisiera, y no acierto.

Què blandamente me mira!

què sentido! què discreto!

què enojado! què zeloso!

què enamorado! què tierno!

Casi estoy por declararme.

A fuera, respetos necios,

à fuera, cobarde miedo,

sepa Don Juan, que le adoro,

y sepa:- pero què intento?

què locuras son las mias?

Si me ha de gozar Arnesto,

y Don Juan ha de perderme,

para què puede ser bueno

darle à entender mis flaquezas?

Mejor es, yo me resuelvo,

aunque martirice el alma,

à decirle, que me ofendo

de sus locas prevenciones:

viva mi honor, aunque muero.

Oye, Don Juan.

Juan. Què me mandas?

Cam. Denantes tu atrevimiento,

ya te acuerdas, que fue mucho.

Juan. Solo, señora, me acuerdo,

que tuviste tù la culpa,

aunque la pena padezco.

Cam. Yo la culpa? estàs en ti?

Juan. Pienso que no. Cam. Asì lo creo:

pues dime, què libertad

has visto en mi casto pecho?

què ocasion te dan mis ojos?

què novedad vès en ellos?

què apariencias, què favores,

què

¿què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?

Juan. Si, Camila, que si el fello
la libertad, la cordura, *tu y ellos*
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue fuerte mia;
no de tù, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.

Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:

Don Juan? *Juan.* Què quieres?

Cam. No sè:

llegate mas. *Juan.* Ya me llego.

Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no profigo en esto,
que dirè mil disparates.

Juan. Con esto me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.

Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.

Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.

Cam. He de amarle.

Juan. Ya lo tiemblo.

Cam. No puedo atreverme à mas;

pero por lo que te debo,

para templarte la pena

quisiera darte un consejo:

Mira, Don Juan, del amor

el mismo amor es remedio.

Juan. Còmo?

Cam. Amando en otra parte,

pòn los altos pensamientos

en otra Dama qualquiera,

y mirala con deseo

de que te agrade, y veràs

como te và divirtiendo,

y me olvidas poco à poco.

Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.

Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*

Mend. Y còmo estamos de amor?

Leon. Que si me quieres, le quiero.

Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.

Mend. Aqui si que no hay rodeos,

invenciones, ni tramoyas,

fino amor christiano viejo,

que habla con otra llaneza.

Juan. Camila, no nos cansemos.

Cam. Yo procuro enamorarte.

Juan. Yo agradezco tu buen zelo;

mas no estoy para esas cosas.

Cam. Doña Hipolita Vicencio

puede aficionar al Sol,

ojos graves, cabos negros,

y canta muy bien à un harpa.

Mend. Lo peor que tiene es esto.

Cam. Luego es defecto cantar?

Mend. El instrumento condeno,

porque fuera de ser broma,

me parece poco honesto.

Cam. En parte tienes razon.

Mend. La postura, por lo menos,

por Dios, que es ocasionada.

Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,

lindas manos, muchas gracias,

y se prende por extremo.

B

Mend.

Mend. Què fea debe de ser!

Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.

Mend. Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?

Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.

Mend. Què poco dote tendrá?

Juan. Basta, que me dàs tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que hay diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.

Cam. Effen es lo que yo deseo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.

Juan. Effen quisiera saber.

Cam. Pues importate el saberlo?

Juan. Es curiosidad de amor.

Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediare.
A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.

Juan. Y es effo cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella misma lo sè,
que aunque se hablan con despego,
es solo para probarle:
à mi me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.

Juan. Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado;
sin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.

Cam. Y quèl es? *Juan.* El de no verte.

Cam. No me parece, que es bueno.

Juan. Antes si, pues no he de estar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que seràn grandes.

Cam. Harto al revès los espero.

Juan. Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè, donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalò amante
del cristal, que no merezco.
Tu esposo vendrà esta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràse cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abrafaràse de amor,
darà priessa al casamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànse los conciertos,
y por dicha, ò por desdicha,
serè yo testigo de ellos;
pero no de los demàs.

Cam. Ay de mi!

Juan. Porque al momento
he de salir de Florencia;
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.

Cam. Otro golpe mas: què espero? *ap.*
Y dices effo de veras?

Juan. Què he de hacer, si te contemplo
en brazos de tu marido?

Cam. En efecto, estàs resuelto?

Juan. Claro està.

Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de una muger, que te estima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te suplico
(pues naciste Cavallero)
no me acabes de matar.

Juan. Ay señora, à què mal tiempo
sè que te debo esse amor!

Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te casas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y sufriendo?
no serà mejor no verte?

Cam. Si; pero es fuerte remedio:

ay dueño del alma mia,
 en que de penas me has puesto!
 buena quedare sin ti,
 quando pierdo por ti el seso!
 salid, lagrimas, salid,
 romped la puerta al respeto,
 y la ocasion os disculpe.

Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
 que llueve aljofar el Sol,
 como anda el Cielo rebuelto:
 haste hecho mal en los ojos?

Cam. No se que me tengo en ellos:
 mas ya pienso, que no es nada.

Mend. Tu tambien haces pucheros?

Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?

Cam. Por si acaso no nos vemos
 en ocasion semejante,
 que pienso que sera cierto,
 toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*

Juan. Con saber, que es el postrero,
 me das templado el favor.

Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
 mas es fuerza: a Dios. *Juan.* A Dios:
 mi muerte en mi ausencia llevo;
 ha si, que se me olvidaba: *Buelve.*
 dame primero esse lienzo.

Cam. Este lienzo? pues que tiene?

Juan. Mil tesoros encubiertos.

Cam. Toma con el esta joya, *Dasele.*
 y estimala por el precio,
 no porque al cuello la traxe.

Juan. Sola por tuya la beso,
 aunque el lienzo me bastaba.

Mend. A los diamantes me atengo.

Juan. Como a pobre me has tratado.

Mend. Si acaso lo son, que en esto
 suele haver bravos gatazos.

Leon. O que gentil majadero!
 quatro mil escudos vale.

Mend. Quatro mil años bien hechos
 vivas. *Cam.* Como sea con gusto.

Juan. Señora, no te encarezco
 de la manera que voy.

Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
 milagro sera que vivas.

Juan. Y dicha sera si muero.

Cam. Que te vas? que no he de verte?

Juan. Que te ha de gozar Arnesto?

Cam. Que desdicha! *Juan.* Que dolor!

Cam. Que sinrazon!
Juan. Que tormento! *Disparan dentro.*

Mendoza, que ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
 que es una salva que hace
 Florencia al recibimiento
 de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.

Cam. Es, porque no le deseo.

Juan. Aqui acabò mi fortuna.

Mend. Ya se acercan.

Cam. Esto es hecho:

a Dios, señor de mis ojos.

Juan. Harto me dices con ellos.

Cam. Mucho tengo que llorar.

Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

=====

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marqués de San Telmo, y Lucindo.

Luc. Bella Ciudad es Florencia.

Marq. No la tiene el mundo igual,
 pero vame en ella mal.

Luc. Que edificios! que presencia!

Marq. Saliò mi esperanza vana,
 descontento estoy conmigo.

Luc. Bien lo hace el Duque contigo.

Marq. Así lo hiciera su hermana.

Luc. Pues que no te mira bien?

Marq. Parece que no le agrado.

Luc. Verguenza sera, no enfado.

Marq. Yo presumo que es desden.

Luc. Y quando te casaras?

Marq. Quando Camila quisiere,
 que sera quando estuviere
 mas tratable. *Luc.* En esto das?

Marq. Mi padre el Marqués tratò
 darme con Camila estado,

y yo en parte aficionado
 a las nuevas que me diò

de su hermosura la fama,
 le pedi licencia, y luego

movido de un casto fuego,
 que honestamente me llama,

rompiendo rizas espumas,
 al mar entreguè seis naves,

lleno de empresas suaves,
 galas, libreas, y plumas.

Formè un campo tan lucido

de Soldados, que qualquiera
 un Mayo portátil era,
 y un Abril recién nacido.
 Pareció verde jardín
 todo el pielago de sal,
 dexando de ser cristal
 por una tarde; y en fin,
 fueron tantos los colores,
 que pienso que el mar dudaba,
 si de elemento mudaba,
 viendose cubrir de flores.

Llegué à Florencia, y Clenardo
 à recibirme salió:
 ya sabes lo que me honró.

Entré en la Ciudad gallardo
 en un valiente alazán,
 de aquellos que alienta, y cria
 la yerva de Andalucia,
 tan airoso, tan galán,
 tan corpulento, y bizarro,
 que al verle peinar el suelo,
 pudo codiciarle el Cielo
 para tiro de su carro.

Vi à Camila mas hermosa,
 que la Venus que en Altares
 Chipre con rosas, y azahares
 venera por Madre, y Diosa,
 con el cabello esparcido,
 por mas gala, ò mas decoro,
 pareció diamante en oro;
 allí el traviesso Cupido,
 que preso en ellos vivia,
 tal vez la frente besaba,
 y con los rizos jugaba
 hasta que los deshacia.

De un évano transparente
 su arquitectura formaban
 las cejas, que se apartaban
 por dividir cada oriente.
 Negras las pestañas fueron,
 entre oscuros arreboles;
 mas qué mucho, si à sus soles
 tantos años anduvieron?
 En los ojos no quisiera
 hablarte, por no ofender
 la magestad de su sèr:
 no tiene en la octava esfera
 el Cielo dos luminarias,
 dos antorchas, dos estrellas,

con mas alma en sus centellas,
 si bien à mi amor contrarias.

Las manos tuyas, en fin,
 sacò entre varios diamantes
 de la carcel de sus guantes,
 con diez hojas de jazmin;

y tanto las admirè,
 quando su luz advertì,
 que despues que se las vi
 de la cara me olvidè;
 miròme su cielo hermoso,
 y con ser cielo estrellado,
 para mi estuvo nublado,
 por no decir riguroso.

Llegué à abrazarla: aqui fue
 à donde mas me perdi,
 porque en sus estrellas vi
 (fino fue que me engañè)
 ciertas perlas que enjugaban;
 y como las detenian,
 ya que salir no podian,
 por lo menos se affomaban.

Luego al darme los abrazos,
 que la ocasion permitia,
 fue con tan poca alegria,
 y tan caidos los brazos,
 que en sus desvios, y enojos
 conocì su sequedad;
 que una tibia voluntad,
 en el mirar de los ojos,
 en la rifa, en las acciones
 se conoce, y se declara,
 que siempre ha sido la cara
 fiscal de las intenciones.

Camila, en fin, me desprecia,
 la ocasion ella la sabe;
 y aunque su virtud la alabe,
 qué Porcia havrà, qué Lucrecia,
 qué Enrique, qué Sulpicia,
 que lo sea, y que se vea
 de un hombre, que no desea,
 ò por suerte, ò por codicia
 gozada? Casta fue Dido;
 pero no me admiro, no,
 que, en efecto, la obligò
 el amor de su marido;
 que la mas flaca muger
 en llegando à enamorarse,
 de su sèr suele olvidarse,

y una roca suele ser;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor professa,
si en la cama, y en la mesa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que ~~en~~ la execucion,
por su virtud no le ofenda,
~~no hay~~ honor, ~~que~~ la defienda
del deseo, ò la intencion;
y en llegando à desear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.

Luc. Y si te aprieta Clenardo,
què has de hacer? Marq. Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que desea
hallarse en mi casamiento,
y entre tanto el pensamiento,
la vista, el alma, y la idea
se informarán con recato
de su pena, y sus enojos.

Sale Camila muy triste, y Leonida.

Leon. Descansa siquiera un rato,
mira que de essa manera
te vãs echando à perder,
porque daràs à entender:-

Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y su fuerza me anegàra
en el cristal de mi llanto!
Pienfas tù, que yo no advierto,
que este amor, ò esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire, y llores
y en efecto, que estè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
fino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triste honor ha passado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
despues de dada la herida?

mas ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quise bien.

Leon. Si; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
son culpables los extremos,
aunque sean naturales.

Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
somos de piedra? Marq. Alli està.

Luc. Que llegues serà forzoso.

Marq. Yo voy. Leon. Señora, tu esposo.

Cam. Sabe Dios si lo serà: ap.

pues, señor, tanto callar?

No os hallais bien en Florencia?

Pero sentireis la ausencia
de vuestra Patria, y estàr
con poco regalo aqui.

Marq. Por aora solo siento
veros con poco contento.

Cam. Esto es condicion en mi,
y mi falta de salud
me tiene poco gustosa.

Marq. Pues si estais tan achacosa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
sentaos, por vida mia.

Cam. Vuestra soy. Marq. Effeno querria.

Cam. Antes mi muerte verè: ap.
ha fieras leyes de honor!

Marq. No os sentais?

Cam. Ya os obedezco: Sientase.
por mil caminos padezco. ap.

Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. Cam. Callad,
que me hareis salir colores.

Marq. Teneisme con mil temores.

Cam. En cosas de voluntad
sè tan poco:- pero miento, ap.
harto sè, pues sè morir.

Marq. Mucho os tengo que decir.

Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de escuchar
un hombre que desagrada.

Marq. Pienso, que estais disgustada.

Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me està matando: ap.
hanme dado aquestos dias:-

Marq. Direis, que melancolias.

Cam. Y suelen de quando en quando
apre-

apretarme el corazon.

Marq. Y despues que yo he venido os deben de haver crecido:

Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquivada,
amor es, Camila quiere.

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Si tan desgraciado fuere,
montes havrà donde viva,

porque ver, y no gozar
serà muerte para mi.

Mend. Y no es mejor esperar
à que se duela de ti?

Leon. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.

Juan. Con su esposo està, Mendoza.

Mend. El llevará gentil moza:

què talle! què olor! què asseo!

Juan. Què esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!

Juan. Ha zelos de amor tiranos!

Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.

Marq. Si acaso no os entretengo,
irème. *Cam.* Sois muy galan.

Marq. Vuestro disgusto prevengo.

Sale Celia. Como sombra de D. Juan

siguiendo sus passos vengo:

con mi prima hablaba ayer,

y en mi amor debiò de ser;

algo tierno me ha mirado,

sin duda se lo ha contado:

no hay tan dichosa muger!

señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy;

pero no señor Don Juan.

Celia. Loca de contento estoy: *ap.*

ya como dueño, y galan

puedo tratarle desde oy;

èl lo dice, pues me advierte,

que con menos cortesia

le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!

si amor con zelos porfia, *ap.*

vencerà el honor mas fuerte!

Marq. Como digo:—

Cam. Ya os entiendo:

mil muertes estoy sufriendo, *ap.*

Celia con Don Juan està:

Mi hermano en esto podrà

disponer. *Marq.* Yo no pretendo

cosa que vos no querais.

Cam. Yo os agradezco el favor:

ay, amor, què inquieto andais! *ap.*

Juan. Digo, que se vuestro amor.

Celia. Por mil años lo sepais.

Juan. Camila me lo ha contado:

si miento, de ella lo se.

Celia. En todo haveis acertado:

lindo camino tomè *ap.*

para lograr mi cuidado.

Pues su dueño conoceis,

en mi nombre le llevad

esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*

Celia. Y en ella mi voluntad

mas declarada vereis.

Dale una vanda azul.

Juan. Como si yo huviera sido

el dueño de este favor,

le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*

ella le ha dicho su amor.

Celia. Notable suerte he tenido! *ap.*

Marq. Algun dolor os ha dado,

fino es secreto cuidado,

pues que tanto os divertis.

Cam. Mil necedades decis.

Marq. Pues aun no me he desposado:

por no enojaros me voy, *Levant.*

que he calentado la silla,

y pienso que pena os doy.

Cam. Vuestro hablar me maravilla,

sabiendo, Marquès, quien soy.

Marq. Estais con tanto disgusto.

Cam. Ea, llamadle recato.

Marq. Si vos tuvierades gusto:—

Cam. Donde no hay amor, ni trato,

nunca el recato fue injusto,

fino es, que como à muger

comun me quereis tratar,

pues que venisteis ayer,

y ya debéis de pensar,

que os tardo mucho en querer.

Marq. Pues miradme mas de espacio.

Mend. O, què amante tan reacio!

Marq. Y quizá os agradarè,

que yo entre tanto sabrè

quien os agrada en Palacio. *Vase.*

Leon. Enojado vè. *Cam.* Què importa?

Celia. Triste parece que queda.

Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon.

Leon. Advierte::-Cam. Nada me adviertas.

Juan. Lleguemos, Celia. Cam. Pues bien, que conformidad es essa, que haceis los dos de esta suerte?

Mend. O que ojazos que les echa!

Juan. No era cosa de importancia: estabame dando cuenta

Celia::- Cam. De que?

Juan. De su amor,

y como yo::- Cam. De manera, que estarte Celia contando

muy a lo tierno sus penas, no era cosa de importancia?

Juan. Pues que importa que lo sepa, siendo Glenardo mi amigo?

Cam. Hay tan grande desverguenza! y es essa buena amistad?

Celia. Pues, prima, de que te alteras? no he tratado yo contigo

estas cosas? Cam. Yo estoy buena: o que presto os concertasteis!

Celia. Tu no me dixiste::- Cam. Necia, despues te responderè,

y veràs de tu imprudencia el castigo: y tu, villano,

sin honor, y sin nobleza.

Juan. Que es lo que dices, señora?

Cam. Si sabes, que Celia es prenda de mi hermano? Juan. Pues yo acaso amo, o solcito a Celia?

Cam. O, que bien por vida mia!

Juan. Esto es probar mi paciencia.

Cam. Si divertirte querias de mi amor, no hay en Florencia

hartas mugeres, Don Juan?

Mi casa ha de ser por fuerza

tercera de tus deseos?

Pues si la vida me cuesta

me he de vengar, enemigo.

Juan. Luego de Celia sospechas

en tu agravio? Cam. No sospecho,

que quien sospecha recela,

y quien sospecha està en duda,

pues puede ser que no seas

mas ya lo sè claramente,

esse es tu amor, tu firmeza?

Mirame, ingrato, a la cara:

que te diò denantes Celia?

Juan. A mi, señora? Cam. A ti pues.

Juan. Pienso que esta vanda.

Cam. Pienzas?

como si no lo supieffes.

Juan. No te entiendo.

Cam. Que inocencia!

Juan. Como no era para mi::- Dasele.

Celia. Esto escusarlo pudieras,

que no eres mi madre tu,

para que con tanta fuerza

te informes de mis costumbres,

que es demasiada licencia,

y aun parece::- Cam. Celia, quedo.

Celia. Porque en tu casa me tengas

no me has de tratar asì,

que en efecto soy tan buena::-

Cam. Como yo, pero mas libre;

pues dime, tan grande ofensa

ha sido ver esta vanda?

no puede ser, que yo quiera

hacer otra para dar

a Arnesto, y sacar la muestra

del dibujo, y los colores?

Por cierto, que està bien hecha:

bien sale el oro en lo azul.

Mend. Si Dama de punto fuera,

noguerado havia de ser.

Cam. Aqui parece que hay letras:

Don Juan dice: bueno a fe.

Juan. No puede ser. Cam. No? pues llega

deletrea por tu vida:

una D, y un punto es esta

cifra del Don: no es asì?

Esta es I, no de las Griegas,

llamase larga en Castilla,

V, pienso que es la tercera,

la quarta es A, vas conmigo?

Juan. Hay tan estraña quimera!

Cam. La quinta es N, que todas

(si las juntas, y conciertas)

dicen Don Juan: haslo visto?

Aora seràn quimeras

las mias, o desengaños?

Juan. Seràn engaños de Celia,

o seràn desdichas mias;

mas dexame hablar con ella,

y tu veràs::- Cam. Que es hablar?

Luego entiendes, que has de verla

en tu vida? Vete luego,

no estès mas en mi presencia:

sal-

salte luego de la sala.

Juan. Si la colera te ciega:—

Cam. No te vãs? *Juan.* Ya lo procuro; pero primero:— *Cam.* Tù intentas descomponerme sin duda.

Juan. Solo, señora, quisiera, que Celia dixera en esto la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.

Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.

Mend. O, què brava polvareda se ha levantado! *Cam.* Pues, necio, serà de aquesta manera, *Echale.* ya que contigo no vale mi razon: vete, què esperas?

Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.

Juan. Ya me voy, pero por fuerza.

Sale el Duque.

Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha visto?

Mend. Què desdicha!

Juan. Amor, paciencia.

Vanse Don Juan, y Mendoza.

Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*

Duq. Pues tù, hermana, descompuesta, y con Don Juan?

Leon. Què has de hacer?

Cam. Confusa estoy, y suspensa.

Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor:—

Celia. Si con Don Juan no estuvieras tan terrible:— *Cam.* Ya està hecho: salios todos allà fuera.

Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tù tambien.

Celia. Mas que quieres darle cuenta de que à Don Juan tengo amor?

Cam. Si mi honor peligra, Celia, havrasme de perdonar.

Celia. No importa, que estoy resuelta, di, prima, lo que quisieres.

Si no estuviera tan cierta *ap.*

de que Camila se casa con Arnesto, presumieras;

mas quiero quedarme aqui:

Guarde Dios à Vuecelencia. *Vase.*

Cam. Confuso tengo à mi hermano.

Duq. Ya se han ido.

Cam. Es tan inmensa

la pesadumbre que tengo,

hermano, y señor, que apenas

puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.

Cam. Esse Don Juan, que en su tierra

debe de ser hombre baxo:—

Duq. Què dices? ya el alma tiembla.

Cam. Aunque sabe, que tù adoras

à Celia, que poco cuerda

le quiere bien:— *Duq.* Como es effo

Cam. Es tanta su desvergüenza,

que la sollicita. *Duq.* Hà, ingrato!

Cam. Denantes le hallè con ella,

y dandole aquesta vanda,

que con letras de oro, y seda

su nombre dice en mil partes;

y cegueme de manera,

que como viste me hallaste.

Duq. Tienen algunas ofensas *ap.*

tal circunstancia, que el alma

apenas puede creerlas:

rabiando de enojo estoy:

esto en el mundo es nobleza?

Bien me has pagado, Don Juan:

con què engaños, y cautelas

me hablaba en Celia, diciendo,

que à quien à mi se atreviera

le hiciera pedazos! y èl

(què malicia! què vileza!)

era el secreto galan

por quien su amor me desprecia.

Celia dixo, que mi hermana

lo sabia, pues si ella

lo confiesa claramente,

què informaciones, què pruebas

puede haver mas infalibles?

Hà, ingratitude, què baxezas

no ha intentado tu porfia!

Fue Paris de Troya à Grecia,

recibiòle Menelao,

diòle su casa, y su mesa,

y pagòle el hospedage

con robar despues à Elena:

lo mismo me ha sucedido,

mas con esta diferencia,

que yo no puedo vengarme,

aunque lo pida la ofensa.

Don Juan en cierta ocasion

me ha dado la vida, y fuera

linage de tirania

matarle, con mas prudencia

me he de portar: Oye, hermana,

yo he pensado:—

Cam. El alma tiembla. *ap.*

Duq.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa que està bien à mi grandeza.

Cam. Jesus, señor! ni por pienso.

Duq. Mejor es que de Florencia salga mañana. Cam. Mejor:

ay Don Juan! *ap.*

Duq. Y sin que entienda la causa. Cam. Bien me parece, porque es venganza mas tierna.

Duq. Pues yo voy à prevenirlo; ha lo que los hombres yerran en no examinar primero el amigo à quien entregan los pensamientos, y el alma! Pero quièn havrà que pueda conocer las intenciones, si à solo Dios se reservan? y hay un genero de amigos de tan vil naturaleza, que matan con las entrañas, y asseguran con la lengua. *Vase.*

Cam. Triste de mi, què he de hacer?

Don Juan se và; ya me pesa, ya me pesa de haver sido instrumento de su ausencia; mas tambien fuera peor verle, si ageno le viera.

Todo es malo: ay Don Juan mio, què de pesares me cuestras!

Mañana se và; yo quiero avisarle, que me vea esta noche, porque ya que loca de amor me dexa, se lleve à España mis zelos, y yo quede satisfecha.

Todo lo rinde el Amor: guardese la mas compuesta, la mas fuerte, y retirada, de abrir una vez la puerta à este rapáz, que despues no aprovechan resistencias, porque ve por otros ojos, oye por otras orejas, gusta por otros sentidos, obra por otras potencias, y en efecto, toda el alma tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marqués de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,

Fenix de breves horas, và figuiendo: tú, sombra elada, tú, tiniebla fria; tú, que del mar Oceano saliendo, tumulto tienes en sus conchas bellas, la mitad de la vida dividiendo negro bulto de càndidas centellas, que al risco subes de los once Cielos, Argos de tantos ojos como estrellas: A averiguar la causa de mis zelos sale mi noble honor, en confianza de tus hermosos, aunque pardos velos; favorece piadoso esta esperanza, así goces del Herebo tu esposo, en quanta tierra Radamanto alcanza; así al mayor Planeta, al Sol hermoso, que desde el Polo opuesto està mirando tu resplandor, le tengas embidiosos; así en tranquila paz, en ocio blando, exercitos de antorchas te coronen, la dorada muralla matizando; y pues los Astros son los que disponen de los sucesos de la vida humana, y en tantas penas como vès me ponen, consultalos por mi, bella Diana, salga yo de las dudas en que vive mi loco amor, y mi esperanza vana: quiero bien à Camila, que recibe con poco gusto un alma que la he dado, y en su silencio su desdèn me escribe. En la mesa, en la silla, en el estrado, suspira si me vè, mas no suspira porque mi amor obligue à su cuidado. Las quejas, y las lagrimas retira, y bañando en clavèl las azucenas se buelve al Cielo, y à traicion me mira. En fin, la tienen tan secretas penas, que muchas veces suele estàr conmigo (ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!) y no me responde à cosa que la digo; y quando quiere hablar, tal vez turbada el nombre và à decir de mi enemigo. Otras veces està tan desgraciada, que el almohadilla, y el cambray arroja, y no la alegra, ni divierte nada. Si culpo su desdèn, luego se enoja; y si mi amor la digo enternecido, le escucha desabrida, y se acongoja. Amar un hombre mal correspondido, y porfiar, estando despreciado,

puede siendo galàn, mas no maridos;
 porque aventura solo su cuidado,
 no su reputacion, que amar dudoso,
 puede matar à un hombre, si es honrado.
 Negandome al sosiego, y al reposo,
 salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
 y no quisiera hallarle temeroso;
 Lince es Amor, si le acompañan zelos:
 yo sabrè, yo sabrè, Camila ingrata,
 aunque à mi costa, quien te dà desvelos.
 Qual suele cazador (mientras dilata
 el pajarillo su prision futura)
 fiarse del silencio de una mata,
 y desde alli con traza mas segura,
 haciendo de las ramas zelosias,
 azechar su graciosa travessura,
 así mi amor en las desdichas mias
 esperará, no gustos, si no daños,
 y mis cuidados servirán de espías.
 Yo sè, que encontrarè mis desengaños,
 que siempre el ciego amor anda à deshora,
 pa a poder hablar en sus engaños.
 Dicen su amor las aves à la Aurora,
 mas los amantes à la noche obscura,
 que no busca la luz quien ama, y llora.
 Mientras Camila duerme mal segura,
 de sus paredes informarme espero,
 quien goza de su amor, y su hermosura.
 En puertas, en jardin, casa, y terrero
 asistirè toda la noche amante,
 hasta ver el dichoso Cavallero;
 y en llegando à saberlo vigilante,
 advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
 aunque mi amor se ponga por delante,
 huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.

Vase, y salen Mendoza, y Leonida con luz.

Leon. Pifa con tiento, Mendoza.

Mend. Mas valiera no pisar.

Leon. Eso, à mi ver, es temblar.

Mend. En casas de toda broza

puede un hombre entrar sin miedo;
 mas aqui:- *Leon.* Pues què hay aqui?

Mend. Pues es barro? pesia à mi.

Leon. El pesia quiero mas quedo.

Mend. Un hermano confirmado,
 y un marido en profecia.

Leon. Mucha desgracia seria
 si vigiessen. *Mend.* Lindo enfado:
 mal conoces mi ventura,

si ha de parar en mi ultraje,
 vendrà todo su linage,
 y què cierto. *Leon.* Què locura!

Mend. Mas dexando este temor,
 aunque èl no me dexa à mi,
 à què venimos aqui?

Leon. A despedir nuestro amor,
 que os vais mañana: confieso,
 que siento perder tus prendas.

Mend. Haremos Carnestolendas
 esta noche, segun effos,
 pero Don Juan, què ha de hacer?

Leon. Ver, sentir, y desear.

Mend. No dices conglutinar.

Leon. Esto imposible ha de ser.

Mend. La ocasion es cosa grande.

Leon. Tiene mi señora honor.

Mend. Què importa donde hay amor?

Leon. No hayas miedo que se ablande.

Mend. Y si mi amo porfia?

Leon. Resistiràse enojada.

Mend. Y si huviesse Tarquinada,
 què ha de hacer su Señoria?

esto no tiene respuesta.

Leon. Sino quiere es por demàs.

Salen Don Juan, y Camila.

Juan. Què desengañada estàs?

Cam. Hartas lagrimas me cuesta,
 yo misma me echè à perder.

Juan. Que tal dixeras de mi!

Cam. En efecto te perdì,
 mañana no me has de ver.

Juan. Que tù me hayas desterrado!

Cam. Quien habla con zelos yerra.

Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
 y estad los dos con cuidado:
 tù, señor, sientate aqui.

Leon. La llave quito. *Cam.* Bien haces.

Mend. Hasta agora todo es paces.

Leon. Sientate tù junto à mi.

Cam. La causa que te ha tenido,
 Don Juan, de tu casa ausente,
 quisiera saber. *Juan.* Detente,
 que ya me has enternecido;
 mas oye, porque el dolor
 disculpes, y no te admire,
 que la memoria suspire.

Cam. Ya escucha mi loco amor.

Juan. Mi nóbre no es D Juan, ni mi apelli-
 de

de Cardenas tampoco, si bien fuera
 gran lustre de mi sangre haver tenido
 alguna parte en su divina esfera:
 Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
 de mis sucessos, y fortuna fiera,
 mudar de nombre, no sin causa alguna,
 aunque nunca he podido de fortuna.
 Naci segundo, y por razon de estado
 apenas vi la cara à veinte Abriles,
 quando à Palas, y à Marte aficionado
 los amores dexè rêmoras viles:
 y de mi ardiente espiritu animado,
 mas nõbre mereci, que el Griego Aquiles,
 hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
 Capitan de Cavallos bolvi à España.
 Llego à mi casa con aquel contento,
 que ausencia de seis años merecia,
 y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
 que à abrazarme salieffen à porfia,
 con lagrimas de pena, y sentimiento
 el fuyo cada qual decir queria,
 y la fuerza del ansia lo estorbaba,
 que en el dolor la lengua tropezaba.
 Busco à mi padre, que en piedad bañado
 mi deshonor, y su pena me declara,
 y viendome tan hombre, y tan Soldado,
 à sus ojos me arrima, y à su cara:
 Ay, dice enternecido el viejo honrado,
 si una hermana que tienes te faltàra!
 y viendo, en fin, que sin color le escucho,
 buelve à llorar, con que me dixo mucho.
 No has visto de la sierra el verde campo,
 quando cubre la nieve su escultura,
 y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
 por el rizo cristal passar procura?
 Pues de essa suerte de la nieve el ampo,
 que en sus càndidas canas se figura,
 un arroyo de lagrimas cubria,
 y por la plara hasta los pies corria.
 Supe en efecto, que mi loca hermana
 amando de secreto à un Cavallero,
 à quien el brio con la edad temprana
 galàn ocasionaba, aunque estrangero,
 à su honor se atreviò necia, y liviana,
 firviendole su gusto de tercero,
 que del alma una vez franca la puerta
 al mayor imposible se conierta.
 Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
 de Palacio algo tarde, viò una escala,

que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
 los de mi hermana Estela le señala;
 y à poco rato cuidadoso advierte,
 que baxa un hombre, y con valiente gala
 en el ultimo passo le detiene,
 con èl se abraza, y hasta el suelo viene.

Estela, que miraba el triste caso
 desde su quarto, el pecho lastimoso,
 à voces dice: Padre, y señor, passo,
 mira que ofendes mi querido esposo:
 Mi padre entonces deteniendo el passo,
 y juntamente el golpe riguroso:
 si es verdad, le pregunta; y èl ufano:
 Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
 O fuesse, que la daba arrepentido,
 pension de la belleza que gozaba,
 se suele carear con el olvido,
 y de querida passa à despreciada;
 ò que no la gozò para marido,
 porque sacando la traidora espada,
 y otros con el que al silvo respondieron,
 villanamente de mi padre huyeron.

Corre tràs èllos el honrado viejo,
 à pesar de sus años tan brioso,
 como pudiera yo, que soy su espejo
 (tanto obliga un agravio cauteloso)
 mas entrando las fuerzas en consejo,
 se quexan de su espiritu animoso,
 y rendido à la edad yerta, y cansada,
 se buelve haciendo báculo la espada.
 Esto supe, señora, el triste dia
 que entrè en la Corte: mira què laureles
 para honrar la Española gallardia,
 que mereciò buriles, y pinzeles?
 Yo entonces viendo la nobleza mia
 destinada à rigores tan crueles,
 maldixè à mi valor, maldixè à Palas,
 quemè las plumas, y rompì las galas.

Qual suele el Iris del terrestre velo,
 càlida exhalacion, con los colores,
 llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
 siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
 asì, Camila, yo (què desconuelo!)
 las galas convirtiendo en pundonores,
 Iris de un aposento parecia,
 pues mas lloraba quanto mas lucia.
 Examino à mi hermana, que corrida,
 viendo tan clara su mayor deshonor,
 à un Monasterio retirò su vida,

ultimo asilo en la perdida honra:
 mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
 nunca quiso decir quien la deshonra,
 que aunque la accion còlerica infamaba,
 al dueño siempre del agravio amaba.
 Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
 en corrillos de mozos, plaza, y calle
 se murmura, pública, trata, y cuenta,
 siendo forzoso que lo escuche, y calle,
 valgome de mi honor, que altivo intenta
 pelear con mi agravio hasta vengalle,
 y en efecto, gallardo me resuelvo,
 salgo de España, y à Florencia vuelvo.
 Supe que era Estrangero mi enemigo,
 bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
 y con aquesta luz, sin luz le figo,
 mudando Patria, calidad, y nombre:
 con todos trato familiar, y amigo,
 por si puedo encòtrar (ay Dios!) à un hòbre
 cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
 honrado, aunque imposible pensamiento.
 Acuchillaban à tu noble hermano
 una noche encubiertos seis traidores,
 defendile la vida Cortesano,
 honròme con su casa, y mil favores:
 lleguè à mirar tu cielo soberano,
 abrasòme tu luz, dixete amores,
 vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
 lo demàs tù lo sabes, pueslo hiciste. *Llamã.*
Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es esto?
Leon. Un golpe han dado
 en la puerta. *Mend.* Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
 reportate, señora, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
 Don Juan, què hemos de hacer?
Juan. Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo naci sin dicha.
 Escòdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
 q̄ hay hombre aqui, mata estas luces presto,
 y abre essa puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere:--
Mend. Què es aquesto?

Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
 estaremos à vèr la intencion suya.
Mend. No me metas à mi por vida tuya.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
 que he de asirme à Camila.
Sale el Marquès. Ay, honor mio,
 ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
 ser de la procesion. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
 para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hà muerto, y àzia alli se escòde.
 Quièn và? *Juan.* Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
 su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer:--
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
 ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent. el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
*Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun,
 y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan
 à un lado, y el Marquès al otro.*
Teod. Señor, por esta parte:--
Duq. Què es aquesto?
 espadas en mi casa, y à tal hora?
 es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba aorã
 acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre, señor, q̄ deshonra:--
Duq. No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrado
 en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
 q̄ he de casarme, y piensan mis desvelos,
 que no estaba tan solo, quando digo:--
Duq. Este es Don Juan?
ap.
Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos me obligaron:-

Marq. El talle es buen testigo: *ap.*
¿un hombre se confie tanto (ha, Cielo!) en mi amistad, y que por ser mi amigo me agravie! Marq. ¿Qué respondes?

Marq. ¿Qué te vayas.
Marq. Así en mi ofensa, Duque, te desmayas?

Marq. No es tuya, Arnesto, y cuándo tuya fuera, yo soy marido ahora. Marq. Bien infieres, pero yo lo he de ser. Juan. Ha, suerte fiera!

Marq. En esta casa, Arnesto, hay mas mugeres: yo sé quien es el hombre, salte fuera; y sé, que no te agravia; pues ¿qué quieres? dexa una luz, Fortun. Marq. De tí me fio.

Marq. Y despejad. Marq. Confuso voy.
Marq. ¿Qué brio! *Vanse los dos.*

Marq. Descubrete, ya se fueron, fino es que de estas paredes (como, en fin, testigos fueron) verguenza tengas, y quedes corrido de que te vieron.

Juan. Ya echò el resto mi fortuna.

Marq. Ya, Don Juan, sin causa alguna la cara encubres honrado, porque no es razon de estado tener dos, y encubrir una.

Ya te he conocido, ingrato, y si ahora no te mato, es por tomar mas venganza, con que sepas que se alcanza à conocer tu mal trato; porque à un hombre de nobleza, de valor, y gentileza, pienso que basta à matarle solamente el acordarle de que ha hecho una baxeza.

Juan. Ahora dexame hablar.

Marq. Pues tú ¿qué puedes decir?

Juan. Si no quieres escuchar:-

Marq. Si es disculparte, es mentir, y será mejor callar.

Juan. ¿Qué esto sufra! Considera:-

Marq. De disculpas no me trates, todo es traicion, y quimera.

Juan. Sufriréte que me mates, pero no de esta manera.

Marq. Yo sé, que Celia te adora, hálloste en su quarto ahora,

pues ¿qué puedes responder, que no pare en ofender à quien su cielo enamora?

Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*

que por fuerza he de callar, y he de confesar por fuerza, que Celia mi amor esfuerza, y aunque mejor es hablar, y decirle; pero no, que se casa con Arnesto Camila, y presumo yo, que mas se ofendiera de esto: mi esperanza me engañò.

Marq. Si el alma un cristal tuviera

(como cierto Dios queria)

menos traiciones huviera, pues cada qual temeria, que su infamia se supiera. No huviera en el mundo engaños, cautelas, juicios estraños, traiciones, falsos testigos, ni con máscara de amigos huviera secretos daños:

No huviera malas ausencias, ni encontradas voluntades, por opuestas diferencias, ni huviera en las amistades injustas correspondencias:

No huviera amigos fingidos, que el bien ageno les mata, de su embidia persuadidos, ni huviera muger ingrata à servicios recibidos:

No huviera en hombres discretos malas palabras, y afrentas, quizá por falsos conceptos, ni huviera muertes violentas por intereses secretos:

No ofreciera un gran señor su casa à amigo traidor, que aun suele el mas verdadero ser por ventura el primero, que hace el tiro en el honor:

No huviera libres intentos en mugeres principales de mas altos pensamientos, ni en los hombres desiguales cupieran atrevimientos:

y en efecto, cada qual

(Como un vidrio quebrado)

fue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el cristal.

Buelvete à España, y advierte,
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien,
que haver de vivir sin verte!

Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana:-

Juan. Ya obedezco à Vucelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
fino sales de Florencia:

vè tù delante. *Juan.* Señor:-

Duq. No es favor, sino temor.

Juan. De mi te recelas ya?

Duq. Sì, que qualquier cosa harà
el que una vez fue traidor.

El primero has de passar.

Juan. Nunca he tenido essa fama.

Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. Ataste ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?

Es el alma algun diamante?

Es el corazon de marmol?

Heme criado entre fieras?

Tengo parentesco acaso

con algun peñasco de estos?

No fui hombre, y hombre amando,

que quiero bien à Camila?

No me destierra Clenardo?

No ha de gozarla el Marquès?

No he de verme sin sus brazos?

No salgo, en fin, de Florencia?

Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)

se quexe, suspire, y llore?

El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.

Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?

Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.

Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;

mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?

No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:

A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestras;

yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli à un rato

no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro

se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?

Que como todo el espacio
era jardin, y las flores

con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,

y era cada perla un Mayo.

Yo vi quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs si.

Mend. Yo he visto alguna, que el diablo
pu-

podiera esperarla. Juan. Como?

Mend. Hacia gestos revelados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastros,
traslado à un lienzo de requiem.

Juan. Quando es fin concierto el llanto,
à qualquiera descompones;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño està mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo.

La Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.

Mend. Si, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.

Juan. Si vès que con cada passo
me voy dando à mi la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.

Mend. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?

Juan. Desde aqui se vè el Palacio.

Mend. Así fuera una hosteria;
pues que mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?

Juan. Tanto havemos caminado?

Mend. Esto llamas caminar?

Juan. Es bolar. Mend. Pues à este passo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchísimos años,
y havràs menester teñirte.

Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra esse tiempo.

Mend. Ya es uso. Juan. Llamale engaño.

Mend. Hombre he conocido yo,

que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.

Juan. Y à esse tal se le quitaron
los achaques? Mend. No señors;

mas era muy adeudado,
y como sus acreedores

le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,

andaban tan destumbrados,
que à el mismo le preguntaban:

Vive aqui el señor Fulano?
y el respondia muy sesgo:

ya esse hombre se ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:

y así anduvo muchos años
conservando sus trapazas

sin pagar à nadie un quarto.

Juan. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo

de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,

de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros:

aora que harà? Mend. A mi vèr
se estará defayunando

con qualquier polla de leche

y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida

dos, ò tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua,

un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las Damas,

y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.

Juan. Eres, en fin, hombre baxo.

Mend. Pues que quieres que Camila
no coma, y se este llorando

muy à lo tierno: apostemos,
que estais los dos consolados

antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo

como la ausencia. Juan. Es locuras;
yo sè, Mendoza, que traigo

fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
podiera ser, que como hombre
me olvidàra; pero amando

si apenas la
habiamos visto

Pero siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.

Mend. Solo estuviste con ella.

Juan. Pues què importa? à su recato
querias que me atreviese?

Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?

Juan. Enojàrase, que es mas.

Mend. Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.

Juan. A las tuyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.

Mend. Y ella, què hacia entre tanto?

Juan. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que passò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.

Mend. En fin, las manos te diò:

si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.

Mend. No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.

Mend. Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?

Juan. Mendoza, quando quisieres.

Mend. Irè à poner los cavallos?

Juan. Bien puedes. *Mend.* Y desde dòn-
de he de llamarte Don Carlos? *Vase.*

Juan. Hasta España Don Juan soy.

Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,

Pues los haveis escuchado;
y tù, traviesso arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passo,
y dile que voy sin mi.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.

Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Si.

Juan. A dòn-
de bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.

Juan. Para mi? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice asì. *Luc.* No es de cuidado.

Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve,
que no ha dado lugar à que me despi-
diessè de vos, y os suplicasse, deis en
Madrid esse pliego, avisandome del re-
cibo, y cobrando respuesta: hacedlo por
vuestra vida, que es diligencia, que
importa à mi voluntad; y à Dios, que
os guarde. De Florencia.*

El Marquès de San Telmo.

Luc. Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.

Luc. Todo esse amor le debeis.

Juan. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?

Luc. Si, mas bolviòse muy presto.

Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
què en sangre pudo parar:

Dios os guarde. *Juan.* A Dios.

Luc. A Dios. *Vase.*

Juan. Fuese Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.

Dice Lucindo, que Arnesto

tuvo

tuvo en España un pesar,
de que vino à resultar,
que se ausentasse mas presto
que quisiera: loco estoy!
Mas si este Principe fuesse
quien ofendido me huviesse,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el sobreescrito:
Lee. A Doña Estela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caso igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, sin sèr, sin vida, *Repres.*
y sin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La sangre que repartida
por venas, y cuerpo estaba,
en tan terrible ocasion
à amparar el corazon
se ha venido: ha fuerza brava
del sentimiento! la nena *Abre el pliego.*
rompo, por saber mejor
mi desengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Despues, Estela, que quiso
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviso
(muerto estoy como otro Anfriso) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el estàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras se abrazan las almas,
no hay ausencia entre las vidas.
Bien desengañado estoy: *Representa.*
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia sepa quien soy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
su muerte; pero no hallaban
harta causa, y à la cuenta,
se han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor se resuelve,

que el alma à Florencia buelve
solamente por su honor:
palabra di à su valor
de ausentarme à mi pesar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz estado
de dexar de ser honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en conclusion,
para sola una ocasion
la guarda un hombre de bien:
quien sufre una ofensa, y quien
su honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como sabio,
que dormir sobre un agravio
es virtud, pero no brio.

Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor seràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloso, y corrido,
mi honor mucho, y mal sufrido;
de suerte, que amor, y honor
han de juntar su valor
en la venganza que espero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sal'e Mendoza.

Mend. Como tan de espacio estàs,
he buuelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes desatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* A questo mas:
estàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte:— *Mend.* Lo que ensarta?
Juan. He de matar à un traidor:
Arnesto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. A questa carta,
que èl propio à mi hermana escribe.
Mend. Bravo caso! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, si acaso vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor seguir?
Mend. Claro està. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à España honrado.

Mend. Lo primero puede ser.

Juan. Y vengarme, por què no?

Mend. Por ser quien es pienso yo.

Juan. Mas es mi honor que el poder.

Mend. Pues di còmo lo has de hacer?

Juan. Mendoza, como pudiere,

tù veràs que Arnesto muere.

Mend. Y hay cuchillo, y prision.

Juan. Cumpla yo mi obligacion,

y venga lo que viniere. *Vanse.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,

haz por mì lo que te digo,

usa esta piedad conmigo,

quitame esta triste vida,

y escusame de tener

otra peor que me espera,

antes que mi suerte fiera

mi verdugo venga à ser.

Don Juan ausente, y yo viva?

Limitado amor ha sido,

poco, señor, te he querido,

pues que la fuerza excesiva

de mi amorosa passion

no basta en trance tan fuerte

à dar al cuerpo la muerte,

pues la ha dado al corazon.

No es solo mi mal, Leonida,

haver perdido mi bien,

que por mi mal quise bien,

pues me ha de costar la vida;

mas tengo que padecer,

y mas tengo que llorar,

pues por fuerza he de mirar

(que querer no puede ser)

à un hombre, que siempre ha sido

tan ageno de mi gusto,

pues quiere mi hermano injusto

darme en Arnesto marido;

de manera, que padezco

por dos caminos, pues lloro

con el perder lo que adoro,

quedar con lo que aborrezco.

Leon. Y à Celia còmo le và

de amor? *Cam.* Ya està consolada.

Leon. Estaria algo affombrada,

no perdida. *Cam.* Claro està,

pues si de veras amàra,

sintiera como sentì;

oy con el Duque la vì.

Leon. Su facilidad es clara:

hay mugeres, que en no viendo

se consuelan lindamente.

Cam. Esse amor es accidente:

ay de mì, que estoy muriendo!

tù veràs lo que sucede,

si el Duque llega à apretarme.

Leon. Pues què has de hacer?

Cam. No casarme.

Leon. Quièn lo ha de estorvar?

Cam. Quien puede:

no havrà espadas en Florencia?

no havrà un vaso de veneno

para mis desdichas bueno?

piensas tù que hay diferencia

en morir de aqueste modo,

ò estàr despues con un hombre,

que aun aborrezco su nombre,

pues si en fin morir es todo,

para què la vida guardo?

para què quiero vivir?

Leon. Mira que te puede oir.

Cam. Quièn?

Leon. El Marquès, y Clenardo.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.

Cam. De mi muerte trataràn: *ap.*

ay mi ausencia! ay mi Don Juan!

Marq. Señor:--

Duq. No hay que hablar en esto:

tù à què veniste? *Marq.* A casarme.

Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana,

Duq. Y bien,

què te ha parecido? *Marq.* Bien.

Duq. Es tu igual?

Marq. Y puede honrarme.

Duq. Es discreta? *Marq.* Por extremo.

Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.

Duq. Pues què aguardas?

Marq. Pienso yo:--

Duq. Què piensas? *Marq.* Tu enojo temo.

Duq. Yo enojarme? pues acaso

Camila no es cuerda, y casta,

y no es mi hermana, que basta?

Marq. Dices muy bien, pero:-- *Duq.* Passo,

que me dàs que sospechar.

Marq. Yo digo que puede ser

virtuosa una muger,
 y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
 que quieres à la Condesa,
 y ella:— *Marq.* De verme la pesa,
 y tambien, señor, reparo
 en que la otra noche (ay Cielos!)
 como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
 y ya assegurè tus zelos.
Marq. Dixiste, señor, que havia
 en aquel quarto otra Dama,
 y segun en casa es fama,
 nadie atreverse podia
 sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
 no pudo ser Celia? *Marq.* No,
 que la he examinado yo,
 y ha respondido: (ay de mì!)
Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
Duq. Ya estàs necio, y atrevido;
 pues dì, què muger ha havido
 tan desalumbada, y ciega,
 que en cosas de voluntad,
 y que ofende su opinion,
 sin otra averiguacion,
 haya tratado verdad?
 Quererse Celia infamar
 por tu gusto, fuera error,
 que en defensa de su honor
 qualquiera sabe callar:
 que es liviandad el querer,
 y la menos recatada
 quiere parecer honrada,
 ya que no lo pueda ser.
 Mal conoces las mugeres,
 lo que vieres negaràn
 si acaso toca en galàn.
Marq. Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres
 porque todos saben ya,
 que lo que se vè se niega:
 que lo que à verse no llega,
 por sí, negado se està.
 El hombre que viste alli,
 Don Juan de Cardenas era,
 amaba à Celia: pluguiera
 à Dios que no fuera asì,
 y la suerte se trocarà,
 aunque pusiera al deseo
 en otro mayor empleo:

si à mi hermana se inclinàra,
 vive Dios que se la diera,
 mas no fui tan venturoso.
Marq. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?
Duq. Aqui estabas? *Marq.* Oy
 saliò el sol à mis recelos.
Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoy.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
 te reirè, y entre tanto:—
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq. Dale la mano al Marquès.
Cam. Señor:— *Duq.* No hay que replicar.
Cam. Digo que sí; mas yo muero: *ap.*
 oyeme aparte primero,
 yo me debo de engañar
 (ayudame, loco amor) *ap.*
 ò el Marquès no tiene gusto,
 y fuera termino injusto,
 y aun agraviar tu valor,
 querer por fuerza casarle:
 ello ha sido mi desdicha,
 èl vino à verme, y por dicha
 yo no debo de agradarle;
 y no es bien darme marido,
 que aun antes de desposado
 mire mi amor con enfado.
Duq. Basta ya, que estoy corrido
 de que los dos me trateis
 engaños. *Marq.* Repara:— *Ca.* Advierte:—
Duq. Claro està, pues de esta suerte
 mi autoridad ofendeis:
 tù dices que no te trata
 Camila bien, y ella aora
 tu desprecio siente, y lloras;
 tù la has culpado de ingrata,
 y ella de tibio; y por Dios:—
Marq. Yo sè que verdad tratè.
Cam. Yo sè que no te engañè.
Duq. Pues quièn miente de los dos?
Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
 esta traicion levantar:
 ay Dios, quièn pudiera hablar!
Marq. Yo, señora, quando he sido
 descortès con tu hermosura?
Cam. No me està bien responder:
 Cielos, què suya he de ser! *ap.*
Marq.

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.

Duq. Yo no sè quien miente, hermanas;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*

Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.

Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*

Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estàs quexosa de mis
si es verdad que me has querido,
aunque lo has dissimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
fino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mia.

Hace que se vâ.

Pues tù la mano en los ojos,
te vâs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aqueffa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se ven sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aqui mirando estoy.

Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.
Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?

yo me quiero resolver. *ap.*

Marq. Si estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenaje
de ser mudo. *Cam.* Esse language
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.

Marq. De callarlas os prometo.

Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido sois, à Dios,
mirad si os quereis casar. *Vase.*

Marq. Què es esto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada està,
y aun mas; porque, en fin, se vè
con menos peligro ya.

La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural respeto,
que me debiera tener.

Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salì de aqueste empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què

què he de hacer?

Sale Lucindo. Es mi señor?

Marq. Què hay, Lucindo? *Luc.* Cesar fui.

Marq. Como? *Luc.* Vi, lleguè, y venci.

Marq. Llegaste à tiempo? *Luc.* El mejor.

Marq. Distele el pliego? *Luc.* Pues no?

y dixo, que cobraria

respuesta. *Marq.* Quanto estaria

de Florencia? *Luc.* Pienso yo,

que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:

vive Dios, que he imaginado,

que para ver mi cuidado

logrado en lo que pretendo,

no hay camino mas seguro,

que irme à España con D. Juan:

y así mis cosas tendrán

aquel fin que les procuro.

Debole à Estela su honor,

y aunque puedo no pagar,

le suele el Cielo cobrar,

que es el Alcalde mayor.

El fin duda ha permitido,

que Camila no me estime,

para que à pagar me anime

deuda que tan justa ha sido.

Estela està en un Convento

llorando mi sinrazon,

y en belleza, y discrecion,

virtud, talle, y nacimiento,

Camila no le aventaja,

y en la voluntad Estela

la excede; pues què recela

mi amor, pues así se ataja

el peligro que me espera

de casar (ay Dios!) con quien

sè que no me quiere bien?

pues toda mi infamia fuera

por esto, y porque he sabido,

que cierto hermano de Estela

en mi muerte se desvela,

y anda en Italia escondido.

A Don Juan quiero alcanzar

para irme à España con èl,

y en qualquier fortuna de èl

puedo mi amparo fiar,

què sè que me hará favor.

Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana

antes que entre nieve, y grana

salga el primer resplandor,

dos cavallos me tendràs

à la puerta de Florencia,

con secreto, y diligencia.

Luc. Tú mi cuidado veràs.

Marq. Esto mi remedio es.

Luc. Vàs à caza, ò es quimera?

Marq. Huyendo voy de una fiera,

lo demàs sabràs despues. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.

Juan. No me repliques, Mendoza,

que esto ha de ser. *Mend.* No replico.

Juan. Hombre que nació en España

ha de temer? *Mend.* O, què lindo!

Què es temer? ni aun retemer,

y tataretemer: el brio

no es para gente de à pie;

si yo fuera de los finos

Mendozas, no me igualàra

Cesar, Alexandro, ò Pirro;

pero un Mendoza chanflon

no passa en tales peligros:

mas gente viene. *Juan.* A esta parte

te retira. *Mend.* Hemos perdido;

si es el Duque, èl nos empala.

Salen Teodoro, y Fortun.

Fort. Gran fiesta se ha prevenido.

Teod. En fin, mañana han de ser

las bodas. *Fort.* Así lo dixo

Clenardo al de Capua aora.

Teod. Dicha el Marquès ha tenido.

Fort. Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanse.*

Juan. Mendoza, què es lo que he oido?

Mend. Que la Condesa se casa,

y que ha de ser su marido

el Marquès. *Juan.* Y si primero

la vida al Marquès le quito?

Mend. Eflo es hablar de la mar.

Juan. Como hablar? Yo no soy hijo

de Don Geronimo Enriquez,

à quien el Asia ha temido,

cuyo escudo es un Leon,

que los pies de dos Castillos

se muestra en campo de plata?

Pues si huviera mas peligros,

que flores en aquel campo,

y en este mar obeliscos

de agua, que las nubes trepan,

no ha de verme España vivo

sin vengarme del Marquès,

si espadas, bombas, y tiros
 lo defendieren de mi
 con su fuego, y con sus tiros.
 Dame essa luz, y esse rostro,
 para no ser conocido,
 y poder hacer mi hecho:
 que hora serà? *Mend.* De los Signos
 entiendo poco, à las once
 de la posada salimos:
 bien havrà dos horas? *Juan.* Si,
 al primer sueño rendidos
 estaràn aora todos.
Mend. Tú intentas gran desatino.
Juan. Estos son los corredores,
 al lado izquierdo imagino,
 que està el quarto del Marquès.
Mend. No es aqueste? *Juan.* Bien has dicho.
Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.
Mend. Con que llave?
Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño!
 Es maestra? *Juan.* No lo vès?
 Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:
 ha entrado? *Juan.* Si. *Mend.* Dà la buelta?
Juan. O pesia con quien la hizo!
Mend. Como? *Juan.* No quiere bolver.
Mend. Esto decirnos ha sido,
 que nos bolvamos nosotros.
Juan. Vive Dios, que estoy sin juicio,
 en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado estás, no me admiro.
Juan. Es la coleta muy ciega.
Mend. Dexame ver si yo atino.
Juan. No es menester, ya està abierto:
 à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entra se.*
 O, España, que pechos crias!
 venturosa por tus hijos
 te puede llamar el mundo:
 diganlo espadas, y libros,
 en saliendo un estrangero
 de su patria, anda encogido,
 y nos mira de gazapo,
 y al revès el gorrioncillo
 mas humilde, como España
 le haya dado el primer nido,
 se sorbe à todos; y mas
 donde es menos conocido:
 con que brio! con que aliento
 entra! mas ya suena ruido, A
 quiero sacar mi Rosario.

Dent. el Marq. Ay de mi!
Dent. Juan. Muere, atrevido.
Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
 esto es tocar à homicidio:
 bravamente se defiende,
 por Dios, que estava vestido:
 ò Marquès madrugador!
Marq. Tristán, Astolfo, Lucindo,
 que me matan, que me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale el Marquès defendiendose de D. Juan,
con una daga, y la mano ensangrentada.
Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.
Marq. Hombre, ilusion, ò prodigio,
 que intentas? *Juan.* Darte la muerte:
 cierrame tú esse postigo,
 porque no salga ninguno.
Marq. Quien eres? *Juan.* Cierta enemigo,
 que tienes, y no conoces.
Quitase la mascarilla.
Marq. Cielos, que es esto que miro!
 es D. Juan? *Juan.* No soy D. Juan.
Marq. Pues si estás de mi ofendido,
 que lo dudo? di, cobarde,
 no hay campo, no hay desafio
 para un hombre de valor?
Juan. Advierte, que yo no riño,
 sino satisfago agravios,
 y no ha de ser el castigo
 à gusto del ofensor.
Mend. Que aguardas, cuerpo de Christo!
 pegale, que pierdes tiempo.
Marq. Vengarse con este arbitrio
 es disimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que estoy corrido:
 dale essa espada, Mendoza,
 no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dent. Luc. Baxa por acá, Flaminio,
 que està cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapedra dimos.
Juan. Si son gallinas son pocos.
Marq. Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.
Luc. Muera el traidor. *Duq.* Que es aquesto?
Marq. Es el Duque? *Duq.* Estàs herido?
Marq.

A Muir de aquí es necesario.

Marq. Si señor, pero no es nada.

Mend. Tus melindres lo han querido.

Marq. Gracias à Dios, y à un coieto.

Juan. Ya estoy resuelto, enemigos: matadme. Duq. No es D. Juan este?

Marq. Si señor, y te suplico,

que le examines primero, para ver que le ha movido à tan gran temeridad.

Juan. Mi honor, mi honor me ha traído.

Marq. Que honor? Juan. Escucha.

Duq. Prendedle.

Acuchillanse defendiendose de todos.

Juan. Aora, aora es el brio,

Mendoza. Mend. Las ocasiones hacen valientes. Duq. Yo mismo te he de matar. Juan. Si pudieras.

Mend. O, pecadores del quinto, el diablo tiene en el cuerpo este Duque. *Salen Celia, y Camila.*

Cam. Hermano. Celia. Primo.

Cam. Que es esto? Duq. El pesar ^{mal} grande, que puede haver sucedido,

Don Juan ha herido à tu esposo. Cam. Que dices? Duq. Lo que has oido.

Cam. Y por que? Duq. Porque es traidor.

Celia. Pues no estaba ausente? Duq. Vino sin duda esta noche. Cam. Ay triste! solo siento su peligro.

Mend. Señora, acá estamos todos.

Cam. Oy, Amor, tu poderio ^{ap.} se ha de ver, pues la ocasion me has dado, que solicito:

la fiera mas engañada, à rigores vengativos alverga, ampara, y defiende al esposo, y à los hijos, que el amor aun en las fieras tiene natural dominio: si à la cabeza amenaza el estoque, ò el cuchillo, sirve de broquel la mano, y con un secreto aviso se opone al golpe, y la guarda; pues que espero? que porfio? ea, noble voluntad, ni fois fiera, ni fois risco.

Celia. Haz que le escuche si quiera.

Cam. Haced, alma, un filogilmo,

mia es la vida de Carlos, luego si el muere, no vivo, resolverme es la respuesta, no hay parentesco tan fino como aquello que se ama. Dame esta espada, Lucindo, que à mi me toca el matarle.

Celia. Advierte, que no te pido su vida porque le quiera, sino porque le he querido.

Juan. Tù eres tambien contra mi?

Cam. De esta suerte, señor mio:--

Ponese al lado de Don Juan.

Juan. Di esclavo, y acertarás.

Cam. A morir vengo contigo.

Mend. Palsò acá este compadre.

Duq. Mas con los zelos me incito: muera este traidor. Cam. Detente.

Marq. Ay Cielos!

Duq. Que es lo que miro!

Cam. Porque primero estas puntas en mi pecho compasivo han de hacer passo à la muerte, y este suelo en sangre tinto serà tragico jardin de corales fugitivos; y primero con valiente corazon, y amor altivo, he de mataros à todos, que consienta (yo lo digo) que nadie se atreva à Carlos.

Duq. Que Carlos? estàs sin juicio?

Cam. De puro amor es verdad,

Don Carlos es mi marido, quien le ofendiere, me ofende.

Mend. Esto si, cuerpo de Christo, que es de lo de à mil la onza.

Duq. Que vienes loca imagino: este es Don Juan, y tù dices, que es Carlos, y tu marido.

Cam. Todo es verdad. Duq. Vive Dios:--

Marq. Hay tal suceso! Juan. Si digno soy que me escuches, aguarda.

Duq. Alguna traicion colijo.

Juan. Yo soy Don Carlos Enriquez, que mudando de apellido busquè al Marquès. Duq. Por que causa?

Juan. Escucha, señor invicto:

Yo tuve una hermana, à quien

con

con titulo de marido
 Arnesto gozò, y despues,
 ò descontento, ò esquivo,
 la dexò burlada en todo,
 y à sus estados se vino,
 accion que me cuesta està
 sin patria, deudos, ni amigos,
 y sin honor, que es lo mas:
 foy honrado, y bien nacido,
 mira si es bastante causa
 para matarle: no quiso
 mi fortuna que pudieras;
 mas si en los hondos abismos
 se escondiesse, ha de pagar
 esta deuda, y quanto he dicho
 sustentare que es verdad
 con la espada, que esto ha sido
 cumplir con mi obligacion.

Duq. Hay caso mas peregrino!

Marq. Tù eres hermano de Estela?

Mend. No se vè en lo parecido?

no tiene mis mismas barbas?

Duq. Què dices, Arnesto? *Marq.* Digo,
 que soy tu hermano, y mil veces
 que me perdones te pido;
 mas sabe el Cielo, Don Carlos,
 que estava ya prevenido
 à cumplir mi obligacion,
 yendome à España contigo
 antes que saliesse el Alva:
 es verdad esto, Lucindo?

Duq. Y effo no fuera traicion?

Marq. No, porque era caso indigno
 casarme con quien sabia,
 que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
 tuviste? *Cam.* Decirlo yo.

Duq. Pues tù misma no havias dicho,
 que amaba à Celia, y que Celia
 le queria? *Cam.* Effo fue arbitrio
 para librarme de ti.

Celia. Luego discrecion ha sido
 el haverme consolado?

Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,

por la vida de mi Rey,
 que el Cielo guarde mil siglos,
 que en mi vida la he mirado,
 (Camila puede decirlo)
 fino como à prenda tuya.

Duq. Y la noche que contigo
 estava? *Juan.* Tu engaño es esse,
 porque tu hermana quiso
 honrarme. *Duq.* Basta.

Mend. Lo cierto,
 si valgo para testigo,
 es, que Celia en este amor
 fue solo Dama de anillo,
 tuvo el nombre, y no la renta.

Duq. Ya està, Mendoza, entendido.

Celia. Baste, que me das vexamen.

Juan. Y así, señor, os suplico,

fiquiera porque algun dia
 pudo mi espada serviros,
 perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
 que de todo me despico

con saber, que de tu parte
 Celia es mia: y pues ha sido

tu suerte tan venturosa,
 que vino à ser tu enemigo

Arnesto, dale la mano

à Camila, con titulo

de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
 mas que el pajaro de Egipto.

Duq. Y à Celia, como ella quiera.

Celia. Mil veces quiero, y me rindo
 por prima, y esclava tuya.

Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.

Mend. Mas que me dan à Leonida?

Duq. Y un Gobierno, ò el oficio
 que quisieres. *Juan.* Con que acaba:-

Mend. A mi me toca el decirlo:

Cumplir con su obligacion,
 si como tan Cortesanos
 nos dais de barato un vitor,
 ya que no por el Poeta,
 por el gusto de serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de
 Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi,
 en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.